4

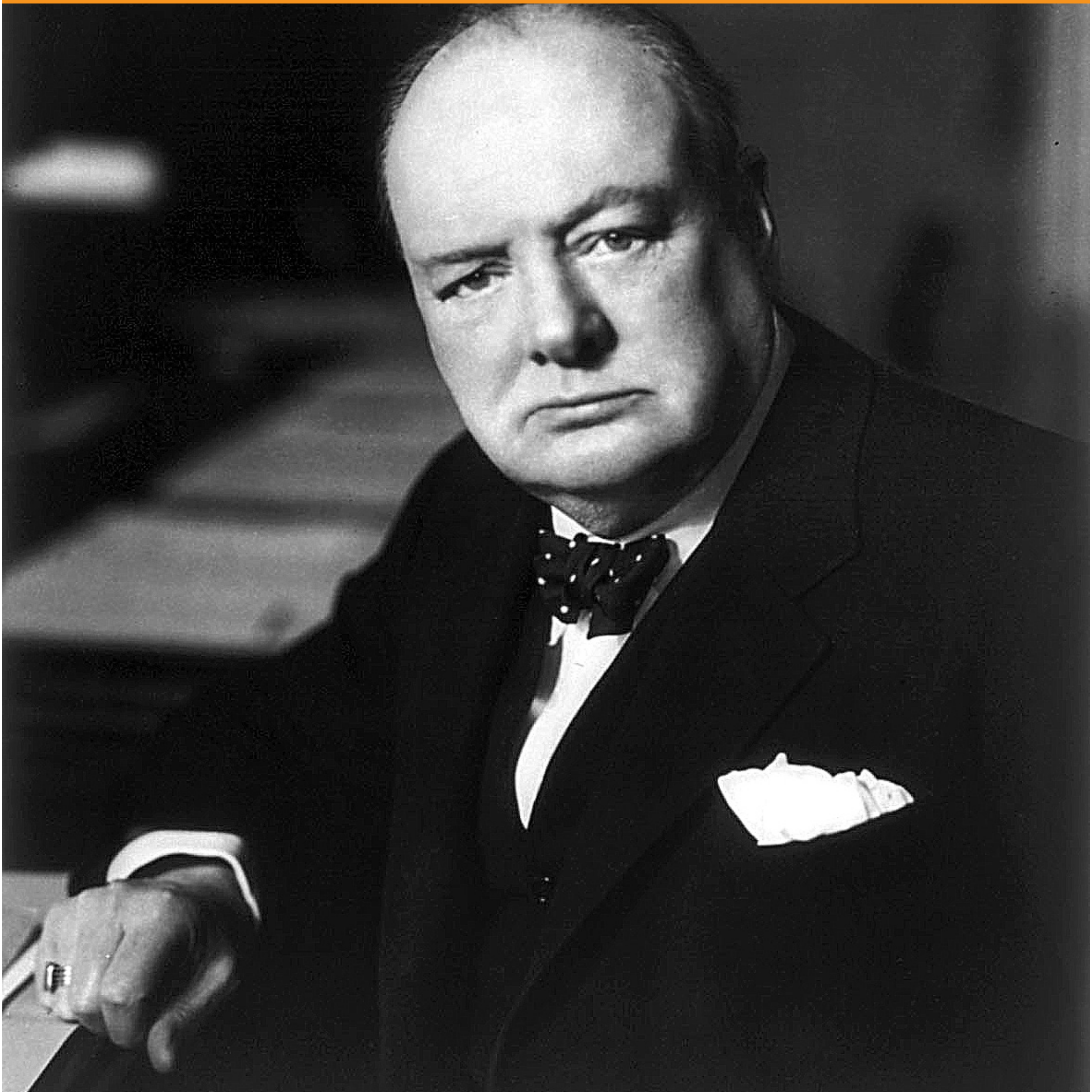
DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Winston Churchill

SANGRE, ESFUERZO, SUDOR Y LAGRIMAS

13 DE MAYO, 1940



Página/12

"Llevaba las ideas a la retórica como los compositores traducen las suyas a la música."
THOMAS MONTALBO, EN *EL HABLAR EN PÚBLICO HECHO FÁCIL: CLAVES MÁGICAS PARA EL ÉXITO,* EDITORIAL WILSHIRE

"De todos los talentos concedidos al hombre, ninguno es más preciado que el don de la oratoria. Quien lo posee esgrime un poder más perdurable que el de un gran rey."
W. S. CHURCHILL

"Churchill movilizó el idioma inglés y lo llevó al campo de batalla."
JOHN F. KENNEDY

"Por regla general, las palabras del poder no expresan sus actos, sino que los disfrazan, y eso no tiene nada de nuevo. Hace más de un siglo, en la gloriosa batalla de Omdurman, en Sudán, donde Winston Churchill fue cronista y soldado, 48 británicos ofrendaron sus vidas. Además, murieron 27.000 salvajes. La Corona británica llevaba adelante a sangre y fuego su expansión colonial y la justificaba diciendo: 'Estamos civilizando Africa a través del comercio'. No decía: 'Estamos comercializando Africa a través de la civilización'. Y nadie preguntaba a los africanos qué opinaban del asunto."
EDUARDO GALEANO EN "EL DISCURSO DEL PODER. LAS PARADOJAS DE LA MÁQUINA"

CHURCHILL Y PERON

"La caída del tirano Perón en Argentina es la mejor reparación al orgullo del Imperio y tiene para mí tanta importancia como la victoria de la Segunda Guerra Mundial, y las fuerzas del Imperio Inglés no le darán tregua, cuartel ni descanso en vida, ni tampoco después de muerto."
WINSTON CHURCHILL, DISCURSO EN LA CÁMARA DE LOS COMUNES, 1955.

Discursos que cambiaron la historia / compilado por Liliana Viola.
1a ed. - Buenos Aires : La Página, 2007.
16 p. ; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-456-3
1. Política Argentina. I. Viola, Liliana, comp.
CDD 320.82
Fecha de catalogación: 05/09/2007

Dirección general: Hugo Soriani
Autora: Liliana Viola
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juliana Rosato
Coordinación general: Víctor Vigo

Los discursos de esta colección han sido tomados de *Los discursos del poder,* de Liliana Viola. Ed. Norma, Bs. As., 2001.



LENGUAJE PROPIO

En ese mismo recinto, en vísperas de las horas más difíciles de la Segunda Guerra Mundial –"la guerra que con más facilidad podría haberse evitado", según el mismo Churchill– el ministro Neville Chamberlain había anunciado al Parlamento inglés, cegado por el deseo de recibir buenas noticias, "la llegada de la paz para nuestro tiempo". Su lectura incorrecta del Tratado de Munich no solo le costó el puesto. La realidad y la potencia de un monstruo implacable iba a dar muchos duros ejemplos de que muy lejos estaba la hora de festejar la paz: Dunkerque, la caída de Francia y el bombardeo alemán de Gran Bretaña estaban allí. El 10 de mayo de 1940 Churchill sucedió a Chamberlain como primer ministro con el cometido de organizar la resistencia. A los tres días pronunció su primer discurso ante el Parlamento, en el que ya se vislumbran todas las estrategias de los discursos futuros: la repetición de estructuras y frases hasta llegar a la aliteración, pocos pero siempre algunos arcaísmos, muchas palabras del lenguaje corriente, grandilocuencia y frases heroicas, la apelación directa al corazón de todos. Ese era su trabajo, convertir en "todos" a una masa informe que no reaccionaba ante el ataque feroz. Pocos días después los blindados alemanes llegaban a la costa del canal de la Mancha y Churchill en otro discurso debió anunciar que la batalla de Inglaterra había comenzado. El auditorio de Churchill no era una masa compacta en busca de la victoria, las palabras mágicas de este orador hicieron su trabajo a lo largo de muchas intervenciones radiales. Laboristas y conservadores se acusaban mutuamente, los monárquicos querían que se se concentraran las tropas en Escocia; los antimonárquicos querían enviarlas hacia Francia, donde se concentraban las tropas alemanas. Había quienes se burlaban de los modos del Primer Ministro y de su gusto por el alcohol, y quienes prometían luchar mientras buscaban la manera de exiliarse en alguna tierra sin conflicto.

Churchill consiguió inventar un lenguaje propio, no solo para hablar al público inglés, sino para que sus contemporáneos –y desde entonces aliados– lo comprendieran y salieran a luchar. Ritmo robusto, uniforme y fácilmente reconocible como parodiable, ecos clásicos y citas encubiertas.

Su estilo retrotrajo a todo un país a tiempos memorables y también románticos; su estilo significaba un regreso pomposo a la modalidad formal del Dr. Johnson, a la retórica caída en desuso de la superioridad del Imperio. Contagió el heroísmo en los momentos donde solo había derrota; se le festejaron sus ocurrencias pasadas de moda, él, seguro de lo que hacía, en los momentos de incertidumbre fue a buscar coraje en lo más hondo de la tradición.

"Tenemos ante nosotros una dura prueba de la más temerosa índole. Tenemos ante nosotros muchos y muy largos meses de lucha y sufrimiento. Ustedes preguntan: ¿cuál es nuestro objetivo? Y yo les respondo con una sola palabra: Victoria; la victoria a toda costa, la victoria a pesar de todo el terror, la victoria por más largo y duro que sea el camino, porque sin victoria no hay supervivencia."
WINSTON CHURCHILL

DISCURSO DE WINSTON CHURCHILL ANTE EL PARLAMENTO
LONDRES, 13 DE MAYO DE 1940.

El viernes por la noche recibí de Su Majestad la misión de formar un nuevo gobierno. Era la evidente voluntad del Parlamento y de la nación el que fuera concebido sobre unas bases lo más amplias posibles y que incluyera a todos los partidos. Ya he completado la parte más importante de esta tarea. Se ha formado un gabinete de guerra de cinco miembros, representando, con la oposición Laborista y los Liberales, la unión de la nación. Fue necesario hacerlo en un día debido a la extrema urgencia y rigor de los eventos. Otras posiciones claves fueron cubiertas ayer. Esta noche le presento al rey una lista más amplia. Espero poder completar el nombramiento de los principales ministros en el día de mañana.
Normalmente, el nombramiento de ministros lleva mayor tiempo. Confío en que cuando el Parlamento se reúna nuevamente se complete esta parte de mi tarea y que el gobierno se halle, en todos sus aspectos, completo.

Consideré para el bien público el sugerirle al presidente que el Parlamento se debería reunir hoy día. Al final de los procedimientos de hoy, se propondrá el cese del Parlamento hasta 21 de mayo, hecha la previsión de reuniones previas si fueran necesarias. En cuyo caso se notificará a los miembros del Parlamento lo más pronto posible.

Ahora, invito al Parlamento a que con una resolución archive la aprobación de los pasos que han tomado y declare su confianza en el gobierno. La resolución “Este Parlamento le da la bienvenida a la formación de un gobierno que represente la unida e inflexible resolución de la nación de proseguir la guerra con Alemania hasta su victoriosa conclusión”. Formar un gobierno de esta complejidad y en esta escala es una responsabilidad seria en sí misma.

Debemos recordar que estamos en las fases preliminares de una de las grandes batallas de la historia, que nosotros estamos actuando en muchos puntos de Noruega y Holanda, que estamos preparados en el Mediterráneo, que la batalla aérea es continua y que muchos prepara-

tivos tienen que hacerse aquí y en el exterior. En esta crisis, espero que pueda perdonárseme si no me extiendo mucho al dirigirme a la Cámara hoy. Espero que cualquiera de mis amigos y colegas, o antiguos colegas, que están preocupados por la reconstrucción política, se harán cargo, y plenamente, de la falta total de ceremonial con la que ha sido necesario actuar.

Yo diría a la Cámara, como dije a todos los que se han incorporado a este Gobierno: "No tengo nada más que ofrecer que sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor".

Tenemos ante nosotros una prueba de la más penosa naturaleza. Tenemos ante nosotros muchos, muchos, largos meses de combate y sufrimiento. Me preguntáis: ¿Cuál es nuestra política? Os lo diré: Hacer la guerra por mar, por tierra y por aire, con toda nuestra potencia y con toda la fuerza que Dios nos pueda dar; hacer la guerra contra una tiranía monstruosa, nunca superada en el oscuro y lamentable catálogo de crímenes humanos. Esta es nuestra política.

Me preguntáis: ¿Cuál es nuestra aspiración? Puedo responder con una palabra:
Victoria, victoria a toda costa, victoria a pesar de todo el terror; victoria por largo y duro que pueda ser su camino; porque, sin victoria, no hay supervivencia. Tened esto por cierto; no habrá supervivencia para todo aquello que el Imperio Británico ha defendido, no habrá supervivencia para el estímulo y el impulso de todas las generaciones, para que la humanidad avance hacia su objetivo. Pero yo asumo mi tarea con ánimo y esperanza.

Estoy seguro de que no se tolerará que nuestra causa se malogre en medio de los hombres. En este tiempo me siento autorizado para reclamar la ayuda de todas las personas y decir: “Venid, pues, y vayamos juntos adelante con nuestras fuerzas unidas”.



5 CONSEJOS PARA EL BUEN ORADOR SEGÚN W. CHURCHILL

Tenía 23 años cuando escribió su libro *The Scaffolding of Rhetoric (El andamiaje de la oratoria)*, donde enumera, seguramente para sí mismo, todos los recursos y describe las características de la buena oratoria: estilo impecable, ritmo, acumulación de argumentos, analogías y extravagancia del lenguaje. Fue publicado después de su muerte.

ESTILO: "No hay elemento más importante en la técnica de la retórica que el uso permanente de la mejor palabra posible".

RITMO: Se basa en el "equilibrio particular" entre las frases, el cual da como resultado una cadencia más cercana al verso blanco (composición cuyos versos no riman entre sí) que a la prosa.

ARGUMENTOS: "Hay que sentar las bases y juntar datos; las premisas deben soportar el peso de las conclusiones".

ANALOGÍAS:"Las analogías son una de las armas más formidables de un retórico".

EXTRAVAGANCIA: Se necesita un toque de "extravagancia salvaje". La audiencia y el disertante deben involucrarse emocionalmente. Para que los oyentes lloren es necesario que el disertante sienta el dolor; para despertar la indignación, hay que transmitir la ira.

10 EL METODO CHURCHILL PASO A PASO

1 No caer en la tentación de empezar con un chiste tonto.
2 Comenzar con una sentencia, como mucho, dos.
3 Condensar en una frase aquello que se desea que el público se vaya pensando a casa. Buscar una imagen (frase paragua) que en sí defina imágenes capaces de resumir un concepto. ("Desde Stettin en el Báltico hasta Trieste en el Adriático, un telón de acero ha descendido sobre el continente europeo".)
4 Usar un lenguaje común a todos. De una lista de sinónimos, elegir siempre el más usado.
5 Sentido del humor, que puede estar en las pausas entre sentencias, no necesariamente en chistes.
6 Buscar refuerzos visuales a las palabras: gestos, vestimenta, etc. (tanto su cigarro como la "V" son atributos que Churchill explotó en la construcción de sí mismo como personaje; este último gesto significaba "victoria", realizado con la mano).
7 Entre dos sinónimos, elegir el que menos sílabas tenga (entre "probablemente" y "quizá": usar quizá).
8 Usar pronombres personales que no dejen afuera al auditorio. Nunca decir "yo", usar "nosotros" o "ustedes".
9 Que la idea principal del discurso pueda ser escrita en el reverso de una cajita de fósforos.
10. Antes de empezar a hablar, hacer un silencio dramático.

MAQUINA DE HACER CITAS

"Una buena conversación debe agotar el tema, no a los interlocutores."

"Tras un recuento electoral, sólo importa quién es el ganador. Todos los demás son perdedores."

"El político debe ser capaz de predecir lo que va a pasar mañana, el mes próximo y el año que viene; y de explicar después por qué fue que no ocurrió lo que él predijo."

"Un fanático es alguien que no puede cambiar de opinión y no quiere cambiar de tema."

EL ESFUERZO, ADEMAS DE LA SANGRE, EL SUDOR Y LAS LAGRIMAS

"La oratoria es un arte decadente", afirma Brian Mac Arthur, el editor americano de *Los mejores discursos del siglo XX*: porque indefectiblemente cada nueva generación siente nostalgia hacia la superioridad de la anterior. El ejemplo de Churchill es perfecto para ilustrar esta idea. La distancia entre los discursos de estadistas y de líderes que siguieron a sus alocuciones memorables es tan grande como la que existe entre las primeras transmisiones de radio y la posibilidad actual de elegir el mejor o el peor momento de una escena en el menú que ofrece YouTube.
Muchos críticos han destacado que los discursos del primer ministro británico Tony Blair, comparados con los del viejo Churchill, se limitan a una serie de frases cortas y no contienen ninguna sentencia. Los discursos de los contemporáneos hablan a una porción del mercado, que se disponen a ampliar. Difícilmente se preocupen de generar un relato, incluir al público en la construcción compartida de una historia incrustada en la Historia.
De todos modos, Churchill no es un orador ajeno a los medios de comunicación. Fue favorecido por la incipiente tecnología que permitió que su voz fuera transmitida por radio y llegara a todos los hogares. Si bien no fue el primer mandatario inglés en usar este medio, sus discursos radiales se produjeron cuando la radio había llegado a ser parte integrante y fundamental de la familia.

DIAS DE RADIO

En 1940 había aproximadamente diez millones de aparatos de radio en Gran Bretaña, casi uno por cada casa y, sin duda, uno por cada bar del país. Los discursos de Churchill eran escuchados con atención en la intimidad del hogar. En ese hogar, en esa situación de espera y de confianza pensaba Churchill, él mismo confirmó en sus memorias, cuando los construía.
La BBC repetía a la noche la versión completa de cada discurso ya emitido. Aún no era posible la emisión directa desde el Parlamento, pero en los casos en que los discursos parlamentarios eran más importantes, la British Broadcasting Corporation se ocupaba de hacer que el orador los repitiera en estudio para que pudieran ser transmitidos no sólo en Gran Bretaña sino en toda la Europa ocupada, en Estados Unidos y en los lugares más remotos de la Comunidad Británica de Naciones y el imperio británico. Churchill les hablaba a los ciudadanos ingleses y a su vez a los ciudadanos del mundo. Los frase-

HEROES VS. SUPER STARS

"En nuestra era se torna muy difícil comprender la verdadera dimensión de Churchill. Los líderes políticos con los que estamos familiarizados aspiran a ser Super Stars, no pretenden ser héroes. La distinción es crucial. Las superestrellas buscan aprobación. Los héroes van solos por el camino. Los Super Stars buscan consenso. Los héroes lo generan ellos mismos según lo que ellos mismos juzgan que es un riesgo que se merece correr. Los Super Stars buscan el éxito a través de técnicas que les aseguren apoyo. Los héroes buscan el éxito en lo más porfundo de sus propios valores. Churchill fue un héroe."

Henry Kissinger

UN HOMBRE DE FE

"Sabía que estaba destinado a cumplir un rol decisivo en la historia. Estaba preparado para ponerse hombro con hombro con los visionarios y con aquellos poderosos dispuestos a entrar en el nuevo siglo. Desde el comienzo algo lo mantuvo separado y distinto del resto de los líderes de su tiempo, y esto difícilmente fue comprendido incluso por el mismo Churchill. Incluso sus biógrafos han fallado al intentar dar una explicación que ahora, con el correr de los años, se presenta muy claramente: ocurre que en una época signada por el escepticismo, Churchill era un hombre de fe, un hombre que vivía por la visión anticuada proveniente de las Escrituras y de la creencia en un Dios soberano. Churchill era un cristiano. Un hombre que creía apasionadamente en la verdad, en la existencia de Dios, el poder de la Iglesia y la cultura que ésta produce. A su vez, tenía una visión romántica de lo que era la Iglesia y sus ritos y lo que significaba la cristiandad. El se vio a sí mismo como su espada. Vio a Gran Bretaña como su estandarte. Y vio la lucha como una cruzada. Este es el compás moral con el que Churchill encara los problemas que le arroja el siglo XX. Otros líderes actuaban solos, con el compás que marca el relativismo. No sintieron tanto ánimo para luchar, ni siquiera tuvieron muy claro por qué debían oponerse a Hitler, ya que no tenían claro en qué estaban creyendo. Para Churchill era muy sencillo: el nazismo era una idolatría pagana. Hitler era para él 'aquél diabólico hombre', 'las siniestras fuerzas del mal' en oposición a 'las naciones cristianas'."

Stephen Mansfield en *Never give in: the extraordinary character of Winston Churchill,* Leaders un action series.

os, los silencios y las referencias a una tradición común van dirigidas a la familia que Churchill se figura cuando habla y que él bien sabe, ha convertido a su presencia en un nuevo rito. En los cinco años que siguieron a aquel primer discurso en el Parlamento, Churchill pronunció un discurso casi cada semana que han sido recopilados en ocho volúmenes y que contienen más de cuatro millones de palabras.

EL IMPERIO CONTRAATACA

Los discursos de Churchill eran por un lado partes de guerra y por el otro encendidas arengas militares, cívicas y públicas.

Tanto en sus escritos políticos, históricos, como en sus discursos, en la base se encuentra el concepto de "whig", que podría resumirse como la creencia que alimentó la Britania de los siglos XVIII y XIX de que sus hijos estaban destinados a un camino de gloria, esto es, un destino imperial. Así es como cada uno de los pasos y de los avatares de su historia debían ser leídos como peldaños para ese final incomparable con ninguna otra tierra de este mundo. Punto de vista considerado anacrónico pero que supo aportar cierta irracionalidad y patriotismo dormidos, necesarios para afrontar los momentos que se estaban viviendo.

> Exito es aprender a ir de fracaso en fracaso sin desesperarse.

Después de años, durante los cuales en la nación británica sólo se oyeron voces de pacificación y rendición, esta voz vino a quebrar la inercia.

En un mensaje transmitido a la nación el 19 de mayo de 1940, declaró: "Les hablo por primera vez como primer ministro, en un momento solemne para la vida de nuestro país, de nuestro imperio, de nuestros aliados y, sobre todo, para la causa de la libertad".

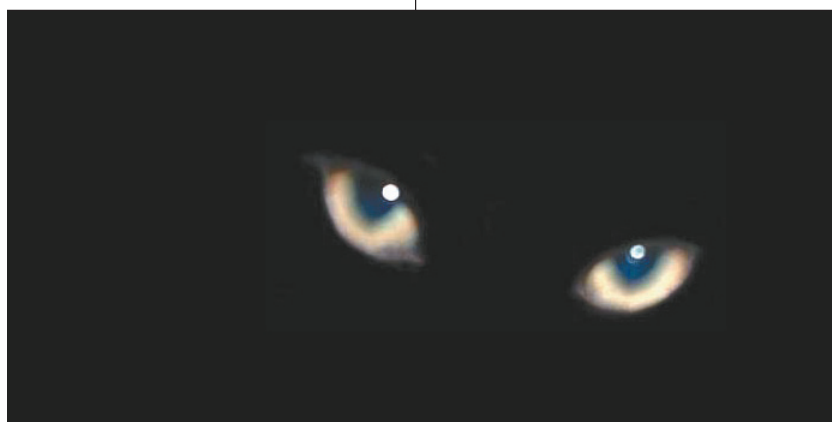
Después de hacer una descripción lo más vívida posible de la calamidad que levantaba a su paso el ejército alemán, ubicó, como hacía siempre, a su audiencia en un lugar clave de la historia de la patria. Ante esta propuesta épica: "En el pasado, hemos discrepado y nos hemos peleado, pero ahora estamos todos unidos por una sola causa común: combatir hasta conseguir la victoria y no entregarnos jamás a la servidumbre ni a la vergüenza, sean cuales fueren el costo y el sufrimiento".

Invadida Francia por los alema-

nes, Gran Bretaña quedaba en solitario y Churchill luchó por la entrada en el conflicto como aliados de la Unión Soviética y de Estados Unidos.
Winston Churchill, como señala Edward R. Murrow, consiguió forjar "un vínculo personal, a nivel de las bases, con el hombre y la mujer corrientes de la calle, que fue lo que les ayudó a superar, tanto a él como a ellos, los cinco años de la guerra más cruel que el mundo haya conocido jamás. En resumen: alentó a sus compatriotas a comportarse de manera que, "si el imperio británico y el Commonwealth existen dentro de mil años, la humanidad siga diciendo: 'Este fue su gran momento'".

LA JUBILACION

Churchill no sólo estaba inventando un país, un espíritu heroico e invencible, no estaba resucitando a los berretines imperiales que la mano alzada de Hitler parecía haber dormido, sino que se estaba reinventando a sí mismo. Este hombre tenía 65 años cuando se encontró con su destino aquel 10 de mayo de 1940. Hitler lanzaba su Blitzkrieg contra Francia, Bélgica y los Países Bajos. A Churchill lo nombran primer ministro en un momento crítico para Gran Bretaña y para el mundo. No con grandes esperanzas sino como último recurso. Fue entonces cuando Winston Churchill, que ya estaba como dijo él mismo, "en condiciones de pedir la jubilación", desplegó la fuerza de su oratoria y se cargó a sus espaldas el esfuerzo de convencer a sus compatriotas de que era preciso jugarse la vida, de que eran parte del mundo que corría el peligro de desintegrarse en manos de Hitler. No sólo eso, realizó las alianzas necesarias para vencer al enemigo más próximo primero, y para que el reparto del mundo que se daría luego favoreciera a sus intereses.
La invención del personaje había comenzado mucho antes. Por ejemplo cuando decidió convertirse en experto orador a pesar de su tartamudez. No tenía facilidad de palabra, construyó esa facilidad. El mismo declaró muchas veces que lo más difícil eran los discursos improvisados, "ya que me llevan muchas horas de preparación. Si tengo que dirigir un discurso de dos horas, empleo diez minutos en su preparación. Si se trata de un discurso de diez minutos, entonces me lleva dos horas". Dictaba sucesivas versiones a sus mecanógrafas que enloquecía con puntillosas correcciones, y ensayaba la actuación, la pose y los silencios.
Una curiosidad: por alguna extraña razón, la frase más citada de su discurso, "sangre, sudor y lágrimas", no fue dicha así en la realidad. Churchill dijo "sangre, sudor, esfuerzo y lágrimas". El inconsciente colectivo, por alguna razón, eliminó el esfuerzo.



¡Miau!

Entre las tantas anécdotas, apócrifas o exageradas la mayoría de las veces, que resultan componentes importantes de la construcción que él mismo hizo de sí como personaje, muchas de ellas han tenido como protagonistas a sus gatos. Los biógrafos cuentan que una de las preocupaciones principales de Winston Churchill durante los bombardeos aéreos, era poner a salvo a su gato negro con manchas blancas llamado Jack. Dicen que lo quería tanto que se hacía acompañar por él en las reuniones del consejo de guerra.

¿QUIEN LE ESCRIBIA LOS DISCURSOS?

Testimonio de W. S. Churchill, nieto del primer ministro inglés.

"Muchas veces me han preguntado: '¿Quién escribía los discursos de su abuelo?'. La respuesta es sencilla: 'Un hombre extraordinario, llamado Winston Spencer Churchill'. En una época en la que los políticos de primera categoría, casi sin excepción, cuentan con un montón de personas que les escriben los discursos, mi respuesta los deja atónitos. Mi tía Mary Soames, la última sobreviviente de los hijos de mi abuelo, me ha dicho hace poco: 'Jamás, en ninguna etapa de su vida, mi padre empleó los servicios de nadie para escribirle los discursos. En distintos momentos de su carrera, para tratar cuestiones ministeriales, los funcionarios se encargaban de proporcionarle distintos apuntes y estadísticas, sobre todo con respecto a cuestiones técnicas o jurídicas. Además, había un caballero llamado George Christ (se pronunciaba «Krist»), al que mi padre siempre mandaba a buscar con las palabras: ¡Llamen a Cristo!, funcionario de la Oficina Central del Partido Conservador, que sugería algunas cuestiones que él podía incluir en sus discursos ante la conferencia anual del Partido Conservador, durante los años en los que fue jefe del partido.

Pero fue mi padre y sólo él quien preparó la totalidad de sus discursos importantes, sobre todo, claro está, los que pronunciaría en la Cámara de los Comunes. Jane Portal (lady Williams), una de sus secretarias particulares en ese entonces, dice que mi padre, que ya tenía ochenta años y estaba en los últimos meses de su segundo mandato como primer ministro, pronunció un discurso detallado sobre la bomba de hidrógeno que duró entre siete y ocho horas'. Sir John Colville, uno de los secretarios particulares de mi abuelo durante la guerra, me dijo poco antes de morir: 'En el caso de los grandes discursos que pronunció durante la guerra en la Cámara de los Comunes o que fueron transmitidos por radio a la nación, su abuelo dedicaba alrededor de una hora de preparación por minuto de discurso'. Por tanto, dedicaba treinta horas para dictar, ensayar y perfeccionar un discurso de media hora. Eso explica, sin duda, que llegaran a conmover el corazón de millones de personas en la guerra más grande de la historia y por qué, incluso hoy, tienen tanta capacidad emotiva."

En *¡No nos rendiremos jamás! Los mejores discursos* de Winston S. Churchill



PURO CHURCHILL

En 1947 la empresa Romeo y Julieta decidió nombrar uno de sus puros más fuertes con el nombre de Churchill, quien había tomado la costumbre de fumar habanos a los 21 años durante su estancia en Cuba. El año pasado, un estuche para puros que perteneció a Churchill se vendió en una subasta por más de 12.500 euros. Se acaba de subastar la mitad de un habano que, según se cuenta, Churchill llevaba en la boca la noche del 14 de octubre de 1950 cuando se disponía a entrar en la sala de fiestas del Winter Garden donde iba a pronunciar un discurso. Antes de entrar lo detuvieron para advertirle que adentro estaba prohibido fumar. Churchill se quitó el puro de la boca y se lo entregó a un vigilante, que lo guardó como recuerdo y después lo dejó en herencia hasta que ahora la familia decidió ganarse unas libras.
Churchill fue, sin lugar a dudas, el personaje histórico que más cigarros puros fumó en su vida, se calcula que unos 250.000. Su puro favorito: Hoyo de Monterrey Doble Corona.

CON MARK TWAIN

Luego de algunos intecambios de opinión sobre la guerra con Mark Twain, sentí que volvía vencido a mi ciudadela. “Mi país equivocado o con razón”, atiné a decir. Y enseguida “¡Ah!”, respondió el anciano, “cuando un país pobre pelea por su vida, estoy de acuerdo. Pero ese no es su caso”.
De todas maneras creo que no le caí tan mal ya que sin ninguna objeción aceptó firmarme cada uno de los 30 tomos de sus obras completas. Además, en el primer volumen escribió esta dedicatoria: “Hacer el bien, es noble; enseñar a los demás a hacer el bien es aún más noble, y no cuesta trabajo”.

W. CHURCHILL EN *MIS PRIMEROS AÑOS*

LA LUCIERNAGA

“Todos somos gusanos, le confió modestamente a una amiga el joven Winston, pero creo que yo soy una luciérnaga”. La imagen no es exagerada: Alejandro Dumas habría podido inventar un personaje así, pero en el caso de Winston Leonard Spencer-Churchill, la realidad supera a la ficción.

FRANCOIS KERSAUDY (BIÓGRAFO DE CHURCHILL Y DE DE GAULLE)

VIVIR PARA LA ANECDOTA



Cuando Churchill cumplió 80 años un reportero que fue a tomarle unas fotos le dijo:
–Sir Winston, espero fotografiarlo nuevamente cuando cumpla 90 años.
Churchill respondió: –¿Por qué no? Ud. parece bastante saludable.

Invitación de Bernard Shaw a Churchill: "Tengo el honor de invitar al digno Primer Ministro al estreno de mi obra *Pigmalión*. Venga y traiga un amigo, si lo tiene. Bernard Shaw".
Respuesta de Churchill a Bernard Shaw:
"Agradezco al ilustre escritor la honrosa invitación. Infelizmente no podré concurrir a la primera presentación. Iré a la segunda, si se realiza. Winston Churchill".

El general Montgomery, homenajeado por vencer a Rommel en la batalla de África, dijo en su discurso: "No fumo, no bebo, no prevarico y soy un héroe". Churchill se dio por aludido y retrucó: "Yo fumo, bebo, prevarico y además, soy su jefe".

En una reunión Winston cruza unas palabras con Nancy Astor, mujer conocida por su poco sentido del humor. Con sonrisa afectada le dijo:
–Si yo fuera su esposa, le pondría veneno en el café.
A lo que Churchill inmediatamente respondió:
–Querida, si usted fuera mi esposa, ¡yo lo bebería con gusto!

EL PERSONAJE

“El problema de nuestra época consiste en que sus hombres no quieren ser útiles sino importantes.”

WINSTON L. S. CHURCHILL (PALACIO DE BLENHEIM, 30-11-1874 - LONDRES, 24-1-1965)
PARLAMENTARIO, ESTADISTA, SOLDADO, ESCRITOR, PINTOR, BEBEDOR, HUMORISTA, FUMADOR DE PUROS, CONSERVADOR, HISTORIADOR, CORRESPONSAL DE GUERRA

ORIGENES

De origen aristocrático, Winston Churchill era descendiente de John Churchill, primer Duque de Marlborough. El padre de Winston, Lord Randolph Churchill, fue el tercer hijo del séptimo Duque de Marlborough. La madre de Winston fue Jennie Jerome, hija de un millonario americano llamado Leonard Jerome.
“Por parte de padre es inglés, por parte de madre es americano, según mi entender, el perfecto blend para el perfecto hombre”, dijo Mark Twain.
En 2005, Winston Churchill fue elegido entre los británicos como la personalidad favorita de la historia.

ESTUDIOS

Poco brillante en los estudios, tras un considerable esfuerzo logró ingresar en la Academia Militar de Sanhurst, más tarde pasó al Cuarto de Húsares combatiendo en Cuba, la India y el Sudán.

CARGOS OFICIALES

Fue dos veces ministro de la Marina, ministro para Pertrechos de Guerra, ministro del Interior, ministro de Hacienda, dos veces Primer Ministro; miembro de la Cámara de los Comunes tanto en el Partido Liberal como en el Conservador.

PREMIOS

En 1953 recibió dos distinciones importantes: fue investido como Caballero de la Jarretera y también se le otorgó el Premio Nobel de Literatura por “su dominio de la descripción histórica y biográfica, así como su brillante oratoria en defensa de los valores humanos”, especialmente por su obra *Memorias sobre la Segunda Guerra Mundial.*
En 1955 a Churchill se le otorgó el título de Duque de Londres, cuyo nombre él mismo eligió. Sin embargo, más tarde declinó aceptar tal título. En 1963, el presidente Kennedy lo nombró primer Ciudadano Honorario de los Estados Unidos.

POLÍTICA

Primero conservador, luego liberal, fue ministro varias veces entre 1906 y 1929. Su entrada en política se produjo en 1898: había abandonado el ejército y pidió el ingreso en el Partido Conservador. Al año siguiente marchó a Sudáfrica como corresponsal del diario Morning Post en la guerra de los Boers, donde cayó prisionero. Lo trasladaron a Pretoria, de donde logró escapar.
A su regreso a Inglaterra, ya era considerado un héroe.
Una vez vuelto de Sudáfrica, Churchill nuevamente se presentó como candidato en Oldham en las elecciones de 1900. Resultó electo. Cuando tenía que asistir a la apertura del Parlamento, se embarcó en una gira a través del Reino Unido y de los Estados Unidos pronunciando discursos y logrando recaudar para él 10.000 £ (los miembros del Parlamento no recibían honorario alguno y Churchill no era rico para los estándares de la época).
Lo nombran subsecretario de Colonias y ministro de Comercio. Tras la I Guerra Mundial, en 1925 es nombrado ministro de Hacienda.
En 1929 se aparta de la vida política, busca menos exposición, en

Fue un perfecto jefe de guerra. Fue el mentor de la alianza con los Estados Unidos, firmó con Roosevelt la Carta del Atlántico en agosto de 1941, así como firmó el acuerdo con Stalin. Aquí, en Yalta finalizada la guerra, junto a sus pares Stalin y Roosevelt



primera línea, aunque mantiene su condición de diputado. Se dedica a la escritura y la pintura. Años después, el ascenso de los totalitarismos en Europa hace que Churchill vuelva a cobrar protagonismo político y advierta a los ingleses del peligro nazi. Sus predicciones fueron ciertas y en 1939 comenzaba la Segunda Guerra Mundial. Es nombrado primer ministro el 10 de mayo de 1940. Luego de la guerra, en 1945 Churchill fue objeto en el Parlamento de una gran ovación, pero no era tan bien visto para los tiempos de paz como lo había sido en tiempos de guerra.

Cuando se presentó como candidato dos meses después de aquella ovación, fue derrotado en las elecciones, posiblemente porque los votantes le valoraban como director y gestor de un país en guerra, pero no apto para tiempos de paz. Continuó como jefe de la oposición, siendo el primero en acuñar el término "telón de acero" para subrayar la división de Europa.

En 1951 regresó al cargo de primer ministro tras la victoria conservadora. Dimitió de su cargo en abril de 1955, alegando que se sentía viejo y cansado. Reelegido en 1959, aunque se lo propusieron rechazó presentarse a las elecciones de 1964.

CLEMENTINE

El 2 de septiembre de 1908, Churchill contrajo matrimonio en St. Margaret's, Westminster, con Clementine Hozier, una brillante mujer de gran belleza, pero falta de recursos económicos.

Churchill se había declarado anteriormente a la actriz Ethel Barrymore, quien lo rechazó.

Tuvieron cinco hijos: Diana, Randolph, Sara (quien actuó con Fred Astaire en la película *Royal Wedding*), Marigold (que falleció en su infancia) y Mary (quien ha escrito un libro sobre sus padres).

DESPEDIDA

Un accidente cerebrovascular le dejó paralizada la parte izquierda de su cuerpo en junio de 1953.

El 15 de enero de 1965, Churchill sufrió un segundo ataque cardiaco que le ocasionó una severa trombosis cerebral.

Falleció nueve días después, el 24 de enero de 1965, el mismo día en que falleció su padre 70 años antes. Su cuerpo permaneció en capilla ardiente en Westminster por tres días y el funeral se realizó en la catedral de San Pablo. Este fue el primer funeral en dicha catedral para un miembro que no pertenecía a la realeza desde que se le hiciera al mariscal de campo Lord Roberts of Kandahar en 1914. Cuando su féretro era transportado por el río Támesis, todas las grúas estaban inclinadas en saludo. La Artillería Real hizo 19 disparos en honor a su posición de jefe de Estado y 16 aviones de la RAF sobrevolaron Londres. A su funeral asistió el mayor número de dignatarios en la historia de la Gran Bretaña, contando representantes de más de 100 países. Fue también la reunión más grande de jefes de Estado, solo superada en 2005 por el fallecimiento del papa Juan Pablo II. Por petición del mismo Churchill fue enterrado en la tumba de la familia, en la iglesia de Saint Martin, Blandon, cerca de Woodstock, cerca de su lugar de nacimiento, en Blenheim.

PROXIMO NUMERO:

5

DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Adolf Hitler



"Un mundo de enemigos se alza contra nosotros y el pueblo alemán debe decidir si quiere ser un soldado libre o un esclavo blanco".

ADOLF HITLER